

El día 2 de Junio fui llamado para ver á un tuberculoso llegado al último período de destruccion, en momentos en que la asfixia lo amagaba decúbito dorsal ortopnea; boca abierta, pupilas amplias, sudor, labios violados, indiferencia absoluta á lo que lo rodeaba; á las pocas inhalaciones de oxígeno habló palabras incoherentes; acabándose el globo se enderezó y se echó á llorar, sin poder expresar sus impresiones; el facies habia mejorado; el pulso que era incontable y sumamente depreciable, cayó á 120, y se desarrolló; el sudor cesó, y pudimos creer que se habian desaparecido los amagos de asfixia.

Hoy, día 3 por la mañana, encontramos al enfermo parado; se sentia mejor: preguntándole si recordaba lo que le habia pasado, nos contestó que se sentia como en una pieza muy chiquitita oprimido, y que despues se habia sentido como en una muy grande; que tenia muchas alucinaciones, y que estas habian pasado.

Nos dijo la esposa del enfermo, que hoy por primera vez, desde un pesar que tuvo hace años, habia comido bien el enfermo.

México, Junio 3 de 1877.

J. FÉNELON.

ACADEMIA DE MEDICINA.

ACTA DE LA SESION DEL 18 DE ABRIL DE 1877.

Presidencia del Sr. Reyes D. José María.

Fué leída y aprobada el acta de la sesion anterior, designándose al que suscribe para funcionar interinamente de Secretario.

Se leyó el expediente y dictámen de la seccion de Obstetricia, en que consulta se acepte al Sr. Juan J. Ramirez Arellano para cubrir el puesto declarado vacante en aquella seccion: sometido á votacion, en escrutinio secreto, fué aprobado unánimemente.

Se dió lectura á la renuncia que el Sr. López Muñoz hace del cargo de Secretario interino que desempeñaba, con cuyo documento remite todos los papeles de la Academia que tenia en su poder. Dicha renuncia fué aceptada por unanimidad, y á pedido del Sr. Bandera se acordó: que al contestar la Secretaría el resultado de su ocurso, le manifieste á dicho señor la extrañeza con que ha visto el inconveniente lenguaje de que usó para con la Academia.

Después de una ligera discusión, en que tomaron parte los Sres. Andrade y Reyes para determinar cuál debería ser el carácter de los Secretarios que se iban á nombrar, la Mesa dispuso que éstos serian interinos, mientras llega el tiempo de la eleccion reglamentaria; procediéndose, en consecuencia, á recoger la votacion: ésta fué del modo siguiente:

Primer Secretario: Ramirez Arellano, 7; Egea, 2; Ruiz, 3; quedando electo el primero.

Segundo Secretario: Egea, 7; Altamirano, 2; Orvañanos, 2; Ruiz, 2; siendo electo el Sr. Egea.

Se acordó fuera comunicado el nombramiento á las personas en quienes recayó.

El Sr. Martínez del Río pidió al Sr. Fénelon refiriera á la Sociedad algunas de las operaciones que ha practicado con el instrumento de que habló en la última sesion, y este señor ofreció hacerlo por escrito.

El Señor Presidente Reyes interpeló al que suscribe, á fin de que comunicara á la Academia los hechos de su observacion, relativos al uso terapéutico del *cedron*, especificando sus efectos y la dosis á que ha sido usado en el tifo.

El que suscribe manifestó á la Academia, que sus datos eran aún imperfectos, y que no coordinados todavía, trataria de dar de ellos algunas ideas, á reserva de hacerlo más detalladamente por escrito. El *cedron* es la almendra ó cotiledon de una planta originaria de Nueva Granada, cuyo nombre es *simaba cedron*: por muchos años ha sido empleada en aquella parte de Sud América, en la América central y nuestros Estados del Sudeste, contra las mordeduras de animales ponzoñosos. Su uso es tan extendido, que nadie viaja sin él, y tal es su reputacion, que no teniendo ningun otro uso, sirve en algunos lugares de esos países como moneda. Viendo la semejanza que existe entre el período próximo á la muerte en esos envenenamientos y el estado adinámico del tifo, le ocurrió al Sr. Cházari y al que suscribe usarlo, poniéndolo por primera vez en uso en un caso ya desesperado, en el tifo que padeció el Sr. Egea: los Sres. Martínez del Río y Licéaga, que presenciaron esto y que con su autorizado voto sancionaron su empleo, fueron testigos de que la práctica no desmintió las previsiones de la teoría. Posteriormente, nuevos hechos, detenidamente observados, han venido á darles la convicción de que es un medio heroico cuando haya que combatir la adinamia producida por la falta de accion en los nervios vaso-motores, y si esta accion llegare á ser comprobada, ya se comprenderá hasta dónde puede alcanzar

este útil recurso terapéutico: toca, pues, á la experimentacion acabar de aclarar un hecho que seria de grande importancia. El profesor de fisiología comparada en la Escuela de Agricultura y Veterinaria ha tomado á su cargo el aclarar cuál sea su accion sobre el individuo sano, y el Sr. Cházari está próximo á concluir el estudio químico de esa sustancia: tan luego como estos estudios sean terminados, tendrá conocimiento de ellos la Academia. Réstale decir, que en los casos de verdadero tifo que se ha usado, ha sido á la dosis de un gramo de polvo, dividido en dos tomas diarias, para un adulto, y que habiéndose llegado hasta tres gramos en las 24 horas, no se ha notado en ninguno, efecto tóxico marcado.

El Sr. Martinez del Rio habló en favor de la importancia que esta sustancia tiene en su concepto, y de la necesidad que hay de que se emplee; pero se tropieza con el inconveniente de lo rara que es la sustancia, por lo cual seria prudente pedirla á los lugares donde abunda, pidiendo al mismo tiempo datos sobre los usos que se le den en aquellos países: no cree que esto sea difícil. Se ofreció á que, si la Academia lo determina, vaya por su conducto una comunicacion para el gobierno de Colombia. Se acordó que la Academia oficie en igual sentido al Gobierno de Guatemala, por conducto de su Ministro en México, y á su corresponsal en Rio Janeiro, Sr. Pereira, lo mismo que á la Academia de Medicina de aquella capital.

El Sr. Reyes excitó á los socios á que concurrieran en lo sucesivo á las sesiones, haciéndoles ver lo triste que es el que tantos asuntos de pública utilidad, y que la Academia podia tomar para su estudio, sean desatendidos; y más bien sean mirados con interés por personas extrañas á la profesion. Hizo ver lo importante que es el papel que está reservado á la Academia, si sus miembros sacrifican un poco de su tiempo en bien de la comunidad. Propuso como un punto de estudio para dentro de ocho dias el siguiente: «medios de mejorar la salubridad de México;» y despues de señalar las razones que tenia para pedir el empeño y trabajo de parte de los socios, concluyó diciendo: que él desea para la Academia, que si no alcanza á ser agradecida por sus trabajos, que sea al ménos respetada por sus esfuerzos.

Se levantó la sesion, á la que concurrieron los Sres. Reyes D. J. M., Andrade, Martinez del Rio, Hidalgo Carpio, Bandera, Gonzalez, Altamirano, Laso de la Vega, Ortega D. Andrés, Fénelon, Caréaga, Egea y el que suscribe.

G. RUIZ Y SANDOVAL.

ACTA DE LA SESION DEL 25 DE ABRIL.

Presidencia del Sr. Reyes D. J. M.

A las 7 de la noche se dió principio á la sesion, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior: se dió cuenta con una comunicacion de la Sociedad de Geografia y Estadística, en la que invitaba á la celebracion de su vigésimo aniversario, y se nombró para que asistieran á ese acto á los Sres. Reyes A. y Ruiz G.

En seguida, el Sr. Reyes A. manifestó que el Gobierno le habia encomendado dictar las medidas que creyera convenientes para evitar el desarrollo del tifo, y que él suplicaba á la Academia le aconsejara en este delicado asunto.

El Señor Presidente dijo: que precisamente se iba á ocupar de ese punto en un pequeño trabajo, al que iba desde luego á dar lectura; que las ideas expresadas en él eran el resultado de un estudio higiénico detenido; que si le parecian bien, podia adoptarlas y enviarlas al Gobierno: entónces leyó un bien escrito artículo, en el que despues de estudiar la genesis probable del tifo, segun la opinion de varios autores, concluye con resumir en 17 proposiciones las medidas higiénicas que cree son más necesarias para lograr disminuir el tifo; expresó que eran proposiciones vanales, que no extinguirian por completo el mal, pero que al ménos sí evitarian muchas víctimas.

El Sr. Reyes A. dijo: que ya muchas de las medidas que propone el Señor Presidente, se han adoptado sin obtener resultado alguno favorable; que entre otras se ha aumentado un veterinario en el Rastro para la mejor vigilancia del ganado que se mata; que á su modo de ver son necesarias otras precauciones, pues cree que son otras las causas, tales como la clausura del panteon del Campo Florido, porque las aguas que se filtran de ese terreno van á dar precisamente á lugares donde pasta el ganado ántes de ser introducido al Rastro, y esto hace que la mayor parte de él esté enfermo; cree tambien que la matanza de cerdos que no está sujeta á ninguna vigilancia está desarrollando la epidemia, pues aunque los veterinarios son de opinion que este animal no es capaz de infectarse, él tiene la opinion contraria.

El Señor Presidente dijo: que él no cree que el número de animales enfermos sea demasiado considerable, puéstó que de tres mil que se mataron en el mes, solo cien se encontraron enfermos, y de estos muy pocos con enfermedades infecciosas; que más bien cree que las secreciones de estos animales estén alteradas, y por eso recomienda en su trabajo la vigilancia de la leche; que en cuanto á la carne del cerdo cree

que debe vigilarse su venta, pero no prohibirse, y que la clausura del panteon del Campo Florido no la señala en su escrito, porque pertenece á las grandes medidas de higiene pública, que solo el Gobierno puede llevar á cabo.

El Sr. Andrade hizo uso de la palabra, y manifestó que el mismo Señor Presidente habia llamado vanales á las proposiciones finales de su trabajo, y que eran en efecto así, puesto que ignorándose la causa verdadera del tifo, mal podia recomendarse el remedio preventivo; que era más digno para la Academia confesar francamente nuestra ignorancia en ese punto, que no alarmar á la sociedad con la espantosa idea del contagio; que el tifo era generalmente endémico, que si se hacia á veces epidémico, no sabiamos por qué, y por lo tanto haciamos muy mal en atribuirlo al contagio, pues con esta idea quimérica lo que se logra es aterrorizar á la sociedad é infundir el temor entre los parientes y amigos de los atacados, lo cual trae graves consecuencias; que esto ya se está palpando ahora aún entre los estudiantes de medicina que acobardados con esa falsa idea, se rehusan á hacer la inspeccion cadavérica de un tifoso; que se exagera la gravedad del tifo, que actualmente es mayor el número de las víctimas de la pulmonia; que él era de opinion que no debian formarse hospitales especiales de tifosos, sino que era mejor diseminarlos porque esto no hacia mal ninguno, mientras que la aglomeracion era una de las causas á que más se ha atribuido el desarrollo del mal; que él en sus salas del hospital ha tenido recientemente una enferma de tifo, que no la ha separado de las demás, y sin embargo ninguna se ha contagiado.

El Sr. Orvañanos está en todo de acuerdo con el Señor Presidente, y él que ha estudiado detenidamente la marcha de la epidemia no duda en manera alguna del contagio, pues al contrario de lo que observó el Sr. Andrade en San Andrés, él vió en Jesús que la entrada de dos enfermos de tifo fué bastante para propagarlo á varios enfermos y á otras habitaciones de ese edificio; cree tambien que el sistema de construccion que se sigue en las fuentes donde el agua es escasa, contribuye á desarrollar la epidemia, pues dichas fuentes se construyen muy abajo del nivel del terreno, y esto hace que las filtraciones alteren el agua; seria por lo tanto muy buena medida de higiene aumentar la entrada de agua á la Capital.

El Señor Presidente expuso que tal vez seria bueno propagar la idea del Sr. Andrade de que el tifo no es contagioso; pero que si con esto se aumenta el número de atacados, ¿qué hacer entónces? que por eso

le parece más conveniente que se admitan sus proposiciones, que todas están fundadas en principios de buena higiene, y que de ninguna manera está de acuerdo con las ideas del Sr. Andrade, pues su práctica le enseña claramente que el tifo es contagioso, y que ya hoy en día ni en Europa se duda del contagio.

El Sr. Andrade dijo: que puesto que el Señor Presidente sostenía todas sus proposiciones, de ellas se deducía que el tifo era ocasionado por causas muy distintas, siendo así que no lo era por ninguna de las señaladas; que si ataca á veces á varios individuos en conjunto, es porque todos esos se exponen á la misma causa que produjo en el primero la enfermedad, y que para él no se trasmite el mal, ni por las aguas, ni por las carnes, ni por las excreciones de los enfermos, ni por la leche.

El Señor Presidente expuso, que no era positivo que él admitiera el contagio por todo, como le atribuye el Sr. Andrade; que ignora la causa del tifo, y que por eso lo que él aconseja es simplemente la higiene que conviene á las epidemias en general.

El Sr. Andrade pidió que cada socio dijera en conciencia si era cierto y resultaba de la observacion diaria de cada uno, que el tifo queda generalmente aislado, ya en las familias, ya en las casas de vecindad, ya en los colegios y demás establecimientos donde habitan muchas personas; que si esto era así 90 veces en 100, cómo podia decirse que el tifo fuese tan contagioso, cuando la proporcion inversa se observaba en enfermedades realmente contagiosas como el sarampion y la viruela. El Sr. Orvañanos dijo: que en su clientela la mayor parte de tifosos habia propagado á otros la enfermedad, y que bastaba que en solo un caso se hubiera probado la propagacion, para que se tomaran todas las precauciones necesarias. El que habla expuso, que en verdad no habia observado ese contagio tan constante, y que actualmente en la Escuela Preparatoria tenia un enfermo, ya en convalecencia, sin que se hubiera contagiado ningun otro alumno.

El Señor Presidente manifestó: que la discusion quedaba pendiente, y que daría publicacion á su escrito.

El Sr. Andrade le excitó para que no lo publique, ó que en caso de hacerlo exponga clara y terminantemente que ignora la causa verdadera del tifo, á lo que accedió el Sr. Reyes.

Se anunciaron los turnos de lecturas, y se levantó la sesion, á la que asistieron los Sres. Reyes D. J. M., Andrade, Hidalgo Carpio, López Muñoz, Orvañanos, Reyes A., Ruiz y Sandoval y el secretario que suscribe:

J. J. R. DE ARELLANO.